

SEÇÃO: GOVERNAMENTALIDADE(S) E NOVAS TECNOLOGIAS DE GESTÃO DA VIDA

REFLEXIONES EN TORNO A LA PROBLEMATIZACIÓN FOUCAULTIANA DE LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO

Reflections about Foucault's problematization of the theory of human capital

Iván Gabriel Dalmau¹

orcid.org/0000-0003-4045-3488

ivandalmau@yahoo.com.ar

Resumen: En los cursos dictados en el Collège de France a finales de la década de 1970, el filósofo francés Michel Foucault se dispuso a trazar la historia de la gubernamentalidad moderna y contemporánea. Para lo cual, se ocupó de desbrozar la procedencia y las condiciones de posibilidad del surgimiento de las formas de gobierno económico, es decir la racionalidad fisiocrática, liberal y neoliberal. En este artículo, nos proponemos indagar la manera en que Foucault problematiza la denominada teoría del capital humano desarrollada por la Escuela de Chicago.

Palabras clave: Foucault. Crítica. Capital Humano. Saber. Neoliberalismo

Abstract: In the courses given at the Collège de France in the late 1970s, the French philosopher Michel Foucault sets out to trace the history of modern and contemporary governmentality. To this end, he took care to clear the provenance and the conditions of possibility of the emergence of economic forms of government, that is, the physiocratic, liberal, and neoliberal rationality. In this article, we intend to investigate how Foucault problematizes the so-called theory of human capital developed by the Chicago School.

Keywords: Foucault. Critique. Human Capital. Knowledge. Neoliberalism.

1 Presentación

Entre los años 1997 y 2015 se publica en Seuil/Gallimard el ciclo completo de los trece cursos impartidos por Michel Foucault en el Collège de France. (...) Si la obra conocida de Foucault antes de 1997 fue calificada de fragmentaria, y reducida a los problemas del poder, el saber y la subjetividad; después de la publicación de los

¹ Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), dirigido por el Dr. Marcelo Raffin y codirigido por la Dra. Cristina López, radicado en el Instituto de Investigaciones "Gino Germani" de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-FSoc-UBA), Argentina. Licenciado en Filosofía (UBA), Licenciado y Profesor en Sociología (UBA), Doctor en Ciencias Sociales (UBA) y Posdoctorado en Ciencias Sociales (UBA). Profesor Adjunto de Epistemología de las Ciencias Sociales en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y Docente Auxiliar de Filosofía en la Carrera de Sociología (FSoc-UBA).

cursos hay una evidente ampliación y complejización de estas investigaciones. Irrumpen una serie de conceptos respecto a los cuales todavía existe un enorme territorio que explorar como, por ejemplo, las nociones de gubernamentalidad, aleturgia o parrhesia. Pero también otros términos pierden su centralidad o la polémica dimensión paradigmática que se pretendió otorgarles. Este último es el caso de la cuestión disciplinaria y de la categoría de biopolítica (CASTRO-ORELLANA; CHAMORRO SÁNCHEZ. 2021, p. 5).

En los cursos dictados en el *Collège de France* a finales de la década de 1970, el filósofo francés Michel Foucault se dispuso a trazar la historia de la gubernamentalidad moderna y contemporánea (FOUCAULT, 2004b). Para lo cual, se ocupó de desbrozar la filial compleja de la procedencia y las condiciones de posibilidad del surgimiento de las formas de gobierno económico, es decir la racionalidad fisiocrática, liberal y neoliberal. En este artículo, nos proponemos indagar la manera en que el filósofo problematiza la denominada teoría del capital humano desarrollada por la Escuela de Chicago, esto es por parte de la versión estadounidense de la gubernamentalidad neoliberal². En torno a la cual, cabe remarcar que el abordaje foucaultiano del discurso de economistas como Gary Becker se despliega en el marco de la propuesta de llevar a cabo una crítica política del saber, sustentada en la apuesta teórico-metodológica de “suponer que los universales no existen”.

En términos formales, dividiremos nuestro trabajo en dos párrafos y un breve apartado de reflexión final. En el primero, apoyados en el característico gesto foucaultiano de recuperación y reelaboración de sus trabajos precedentes desde la perspectiva de sus indagaciones en curso –que se ha tornado patente tras la publicación de los cursos dictados en el *Collège de France*– nos ocuparemos de reconstruir en qué consiste la propuesta de llevar a cabo una crítica política del saber. Tras lo cual, en el siguiente punto nos ocuparemos de revisar la crítica política del saber económico desplegada por Foucault respecto del discurso elaborado en el seno de la Escuela de Chicago.

2 La crítica política del saber como arqueo-genealogía de las formas de objetivación

Ahora bien, como reconoce Foucault en varios lugares, si es cierto que una experiencia ha de atender a esos tres ejes [sujeto, verdad y poder], no en todas sus obras estos han tenido el mismo relieve y se les ha prestado la misma atención (...). A tenor de todo esto, quedaría como insostenible por más tiempo esa interpretación tan usual de un primer Foucault discursivista, solo preocupado por las estructuras y formas discursivas, un segundo absorbido en la cuestión del poder y un tercero que habría dejado atrás todo esto para dedicarse a la cuestión de la

² En este artículo retomo, reformulo y reelaboro algunas ideas abordadas previamente en el artículo DALMAU 2023.

subjetividad, que entonces, quedaría separada de todo lo anterior. Los tres ejes son inseparables, por mucho que en un momento se atienda más a uno que a otro (ÁLVAREZ YAGÜEZ, 2017, pp. 15-16).

En la primera clase del curso dictado en el *Collège de France* durante el ciclo lectivo 1982 - 1983, es decir la clase del 5 de enero de 1983 por medio de la que diera inicio al curso *Le gouvernement de soi et des autres*, Foucault se vale de una presentación del modo en que Immanuel Kant respondió a la pregunta “*Was ist Aufklärung?*” para inscribir su propia labor en una modulación de la crítica. En sus propios términos: “me parece que la elección filosófica a la que nos encontramos confrontados actualmente es ésta. Hay que optar por una filosofía crítica que se presentará como una filosofía analítica de la verdad en general, o por un pensamiento crítico que tomará la forma de una ontología de nosotros mismos, de una ontología de la actualidad” (FOUCAULT, 2008, p. 22). Por un lado, en la reconstrucción propuesta por el pensador francés, tendríamos entonces, el sendero de la crítica erigido en torno al Kant de la *Crítica de la razón pura*, en cuyo marco se desarrolla un conjunto amplio de corrientes filosóficas en las que la crítica es concebida como una reflexión fundamentadora y normativa. Discursos que, más allá de sus modulaciones, se inscribirían en una forma de problematización en la que el ejercicio de la crítica, como indagación respecto de los límites y posibilidades del conocimiento, formaría un triángulo con la búsqueda de un fundamento adecuado en el que afinar el conocimiento y una consecuente propuesta normativa respecto de la pregunta acerca de cómo conocer.

Por el contrario, Foucault se inscribe explícitamente en el otro sendero de la crítica, aquel en el que – haciéndose eco del Kant que se pregunta por la *Aufklärung* – la filosofía crítica es practicada como una actividad de diagnóstico del presente. Senda en la que, entre otros, Foucault ubica a Nietzsche, y que tendría como nota particular la búsqueda de dar cuenta de la constitución ontológico-política de la actualidad (GROS, 2008, p. 361). Es de destacar, que el diagnóstico del presente se desplegará en los trabajos del pensador francés, tal como lo remarcará en la citada lección, a través de la problematización de las matrices que constituyen los focos de experiencia, en los que se produce una articulación entre las matrices de saber, las matrices normativas de comportamiento y los modos de vinculación del sujeto consigo mismo y con los otros, en línea con lo destacado en la cita de Álvarez Yagüez que hemos colocado como epígrafe.

Ahora bien, acorde al objetivo que jalona la escritura del presente apartado, consideramos pertinente remitirnos al modo en que elabora las nociones de saber y genealogía desde la perspectiva de la manera en que problematiza el carácter crítico de la práctica filosófica. Por lo tanto, dirigiremos nuestra lectura hacia la problematización arqueológica del saber, tras lo cual nos detendremos en los que podrían denominarse como “ecos arqueológicos de la genealogía”. Sin embargo, antes de proseguir nuestra lectura, cabe recordar que la caracterización de la filosofía como actividad de diagnóstico, preocupada por dar cuenta del presente de quien filosofa, no es algo que aparezca recién hacia el final de la producción foucaultiana. Por al contrario, no puede soslayarse que al referirse a Nietzsche y al estructuralismo a mediados de los ‘60, (FOUCAULT, 1994b). referencias introducidas en el marco de entrevistas que tuvieron lugar en el contexto de la publicación de *Les mots et les choses* (1966), Foucault vinculó explícitamente la actividad filosófica con el diagnóstico del presente (LÓPEZ, 2017). Justamente, la vinculación entre la filosofía y el diagnóstico del presente fue desarrollada por el pensador francés en el libro que escribe de manera contemporánea pero que no manda a publicar, esto es el recientemente publicado trabajo acerca del discurso filosófico (FOUCAULT, 2023).

A continuación, dirigiremos la lectura hacia la forma de problematización de los discursos que Foucault (1969) propone a fines de los años ‘60 en *L’archéologie du savoir*. En dicho libro, remarcará que la problematización arqueológica de estos consiste en abordarlos en tanto prácticas y se orienta hacia dar cuenta de sus condiciones de posibilidad (MUHLE, 2012, p. 139), de forma tal de establecer los modos históricos de constitución de ciertas positivities, en lugar de tomarlas de antemano como evidencia y punto de partida. En este contexto, cabe destacar que la arqueología no busca configurarse como una teoría del conocimiento alternativa, que problematizaría la relación sujeto-objeto (FOUCAULT, 1969), sino que entre sus objetivos se destaca el dar cuenta de las formas históricas de constitución de ambos términos al remitirlos a sus condiciones de posibilidad. Tal como lo remarcara Raffin al reconstruir el modo de abordaje del discurso perfilado en la arqueología foucaultiana:

(...) Es necesario comprender los discursos en su irrupción como acontecimientos, a pesar de que se presentan a partir de unidades de discurso que se pretenden naturales, inmediatas, universales, coherentes, dependientes de un origen y tributarias de instituciones y de prácticas. Por el contrario, las unidades de discurso son siempre artificiales, construidas y producidas históricamente (como la

psicopatología, la medicina, la gramática, la economía política, la ciencia, la literatura o la política) y compuestas de hechos de discurso (RAFFIN, 2020, p. 55).

Así, en lugar de problematizar las posibilidades del conocimiento y sus límites infranqueables, configura un registro epistemológico que no se “basta a sí mismo” sino que se encuentra jalonado por preocupaciones ontológico-políticas. De lo que se trata, entonces, es de dar cuenta de la formación inmanente de los objetos y las posiciones de sujeto a partir del abordaje del discurso de las ciencias empíricas y las ciencias humanas. Al respecto, hacemos propio lo señalado por Vásquez García: “La arqueología es un análisis de los “hechos discursivos” evitando la proyección retrospectiva y anacrónica de las formas de pensar del presente en los discursos del pasado” (VÁZQUEZ GARCÍA, 2020, p. 54). Enfatizamos, entonces, que la problematización del saber se encuentra desanclada del interior de la relación sujeto-objeto y se caracteriza por prescindir de una concepción teleológica de la historia de las ciencias como así también de llevar a cabo una reflexión epistemológica de carácter normativo (FOUCAULT, 1969, p- 13). Por lo tanto, sostenemos que en lugar de contribuir a la crítica normativa respecto de la objetividad cognoscitiva de las ciencias empíricas y las ciencias humanas, la crítica arqueológica se desplaza hacia la problematización de las formas de objetivación.

Ahora bien, en la medida en que es la crítica genealógica del saber económico, desplegada en el marco de sus trabajos respecto de las formas modernas de gubernamentalidad, lo que constituye el blanco de este artículo, antes de dar paso al siguiente apartado se torna insoslayable la explicitación de los que podrían denominarse como “ecos arqueológicos de la genealogía”. Cabe destacar que, por medio de dicha fórmula, nos referimos tanto a la centralidad que posee la noción de saber dentro de las herramientas de que Foucault se vale en sus genealogías, como así también al modo recurrente en que se ocupa del discurso de las ciencias empíricas (acerca de la vida, el trabajo, el lenguaje) y las ciencias humanas. Además, no puede pasarse por alto la problematización foucaultiana de la genealogía como un método que permite realizar un trabajo filosófico en las canteras de la historia que no se encuentra jalonado por una preocupación normativa, ni adopta una perspectiva historiográfica de carácter teleológico. Como bien lo señalara, Daniel Defert: “La arqueología como método, y específicamente *Las Palabras y las Cosas*, son una propedéutica a la genealogía. La

genealogía, tal como nos fue presentada por Foucault, no es la crisis de la arqueología, sino que ellas se apuntalan mutuamente” (DEFERT, 2011, p. 271).

Sobre este punto, resulta pertinente recordar que en el marco de la *Leçon sur Nietzsche* dictada en Montreal en 1971, el filósofo se enfocó en la posibilidad erigida a partir de la genealogía nietzscheana de: “[...] pensar el conocimiento como un proceso histórico previo a toda problemática de la verdad, y más fundamentalmente que en la relación sujeto-objeto. El conocimiento liberado de la relación sujeto-objeto, es el saber” (FOUCAULT, 2011, p. 205). La problematización genealógica recupera los desarrollos arqueológicos, puesto que la “des-implicación” entre conocimiento y verdad, que se liga a la posibilidad de repensar el conocimiento en términos de saber, es decir de pensarlo por fuera de la relación sujeto-objeto, retoma la forma de problematización forjada por Foucault en el marco de la contraposición entre teoría del conocimiento y arqueología del saber. A través de su lectura de Nietzsche, el filósofo francés destaca la posibilidad de llevar a cabo una historia de la verdad en la que no entren en juego las verdades inmanentes a la formación discursiva de los saberes contemporáneos de modo normativo, ni epistemológica ni historiográficamente.

A su vez, en 1971 publica “*Nietzsche, la généalogie, l’histoire*”, artículo en el que mediante una lectura de Nietzsche, retoma la distinción entre *Ursprung* y *Erfindung*, términos alemanes que implican la noción de “origen” e “invención” respectivamente. En la lectura foucaultiana, *Ursprung* es vinculado con la noción metafísica de “origen fuente”, de “origen transhistórico”, mientras *Erfindung* se liga a la problemática concreta de la procedencia (*Herkunft*) y de las condiciones de posibilidad para la emergencia o surgimiento (*Entstehung*) de las prácticas (FOUCAULT, 1994d). Asimismo, en 1973 dictará en Río de Janeiro el ciclo de conferencias *La vérité et les formes juridiques*; en la primera de ellas, se detendrá nuevamente en la exposición de su lectura de la genealogía nietzscheana (FOUCAULT, 1994e). Allí, destacará que las herramientas configuradas por el filósofo alemán habilitan la realización de una historia de la verdad descargada de un enfoque teleológico y normativo. En torno a lo cual, resulta ilustrativa la reconstrucción propuesta por Revel, quien sostuvo que: “la genealogía trabaja, entonces, a partir de la diversidad y la dispersión, del azar de los comienzos y de los accidentes: en ningún caso pretende remontar el tiempo para reestablecer la continuidad de la historia, sino que busca restituir los acontecimientos en su singularidad” (REVEL, 2008, p. 63).

Llegados a este punto, estamos en condiciones de revisar la propuesta de método introducida por el pensador francés a finales de la década del '70. En dicho marco, Foucault propuso llevar a cabo una crítica política del saber, forma de crítica que se propone indagar las condiciones que hicieron posible que se produjese una articulación entre una serie de prácticas y un régimen de veridicción, cuyos efectos serían que algo que no existía, siguiese sin existir pero, sin embargo, se inscribiese en "lo real". En ese sentido, frente a la puesta en cuestión del discurso científico decimonónico en términos de "conocimiento superado" por la ciencia actual, cuyo carácter político se ligaría con el hecho de que se trataba de "conocimiento todavía no suficientemente elaborado" que tendría por presunta función la "legitimación del poder"; la crítica política del saber llevada a cabo por el genealogista permite dar cuenta del modo en que en determinado momento histórico se produjo un acoplamiento entre una serie de prácticas y un régimen de veridicción. Es decir que, tal como se desprende de la palabra foucaultiana, la problematización de los saberes apuntará a dar cuenta del modo en que los mismos articularon una serie de prácticas, constituyendo ciertos objetos pasibles de ser interrogados a partir de determinadas reglas de verificación y falseamiento (FOUCAULT, 2004a, pp. 29-52).

Ahora bien, de acuerdo con la reconstrucción presentada a lo largo de las líneas precedentes, distinguimos dos formas de problematización en los que podría enmarcarse la crítica de la economía política, los previamente citados senderos críticos erigidos en torno al legado kantiano. En ese sentido, se desplegaría, por un lado, la crítica concebida como "analítica de la verdad en general", ligada a la elaboración de una teoría del conocimiento, que permitiría llevar a cabo una crítica epistemológica de carácter normativo respecto de la objetividad cognoscitiva de la economía política. Es decir que, si de lo que se trata es de llevar a cabo una crítica preocupada por las posibilidades del conocimiento y sus límites infranqueables, la crítica de la economía política debería ocuparse de elaborar una fundamentación del conocimiento producido por la economía y de perfilar un discurso normativo que brinde las reglas acerca de la manera en que debe ser desarrollada la ciencia económica, de modo tal de garantizar la objetividad del conocimiento producido respecto de los objetos de que dicha ciencia se ocupa. En contraposición, en tanto la inflexión foucaultiana de la crítica se vincula a la realización de una ontología de la actualidad, entre cuyos blancos de problematización se encuentran los saberes –que son constitutivos de las

matrices que configuran los focos de experiencia que nos habitan— las herramientas forjadas por Michel Foucault permitirían perfilar una crítica epistemológica que, en lugar de bastarse a sí misma, se encontraría jalonada por objetivos ontológico-políticos, desplazándose desde el problema de la objetividad cognoscitiva hacia el de las formas de objetivación inmanentes a la constitución de dicho saber. En consecuencia, sostenemos que en lugar de llevar a cabo una crítica normativa respecto de la objetividad cognoscitiva de la economía política, la crítica política del saber económico problematiza las formas de objetivación.

3 La crítica política del saber económico elaborado en el seno de la Escuela de Chicago

La concepción del capital humano está directamente ligada al cambio de la comprensión del homo œconomicus, que deja de ser simplemente el hombre racional del intercambio entre socios, para ser el hombre-empresa, empresario de sí mismo que está siempre compitiendo con los demás hombres-empresa, razón por la cual siempre debe buscar invertir más y más en su capital humano para intentar vencer a sus competidores (CHAVES, 2021, p. 54).

Luego de ocuparse de trazar la especificidad de las formas de racionalización del ejercicio del gobierno dentro del marco de la soberanía política según el principio de la Razón de Estado, Foucault se ocupa de analizar lo que denomina como gubernamentalidad de los economistas, perfilada a partir del discurso fisiocrático —en primer lugar— y luego desplegada por medio del desarrollo del liberalismo clásico de la mano de Adam Smith (FOUCAULT, 2004a, 2004b). Básicamente, puede decirse que en la arqueo-genealogía foucaultiana, el surgimiento de la gubernamentalidad económica se encuentra ligado, entre otras cuestiones, a la mutación de las formas de objetivación de la población y del mercado que emergerán como ámbitos atravesados por dinámicas propias frente al ejercicio del gobierno. Esta nueva forma de objetivación, que otorga un espesor y una densidad nueva a dichos objetos, que dejan de ser un mero dato cuantitativo (la población) o un ámbito de jurisdicción (mercado), para convertirse en blancos del ejercicio del saber-poder³. Puesto que, el ejercicio del gobierno no podrá desconocer las dinámicas inmanentes a dichos objetos y, por lo tanto, deberá gobernar de manera esclarecida a partir de la adecuación del ejercicio de sus prácticas a dichas dinámicas. De este modo, los procesos oscilatorios que afectan a la vida de la población escapan a los decretos del soberano y serán susceptibles de ser gobernadas

³ La reconstrucción exhaustiva de la contraposición foucaultiana entre la racionalidad gubernamental basada en el principio de la Razón de Estado y la racionalidad de gobierno liberal, que incluye entre otras cuestiones una mutación en las formas de concebir el Estado y la agenda de política interna y externa (imperialismo), queda por fuera de los objetivos de este trabajo.

por medio de intervenciones securitarias sobre el medio en que ésta se encuentra emplazada. Por otra parte, el mercado se configurará como la epidermis del gobierno, como aquel ámbito cuyos mecanismos éste debe respetar, puesto que si los desconoce y comete el error de “gobernar demasiado”, incurrirá en un modo torpe de gobernar que dará resultados contrarios a los buscados. Así, de la mano de los fisiócratas y de Adam Smith se perfilará una transformación en la racionalidad gubernamental, consolidándose el principio del *laissez-faire* y la distinción entre “agenda y non-agenda”⁴.

Ahora bien, para dar cuenta de la formación de la racionalidad de gobierno contemporánea, esto es, el neoliberalismo en sus distintas vertientes, Foucault se detiene – en primer lugar– en los debates suscitados en torno a la búsqueda de renovación del liberalismo que tuvieron lugar en el Coloquio Walter Lippmann, desarrollado en París en agosto de 1938. Básicamente, respecto del surgimiento de la racionalidad neoliberal en la Europa de entreguerras, cabe señalar que el pensador francés se enfoca en el eje común que aglutina a los exponentes de la Escuela Austríaca de Economía y los miembros de la Escuela de Friburgo, es decir la articulación de una forma de crítica “Estado-céntrica” que promueve una toma de posición política abiertamente “Estado-fóbica”, a partir de la caracterización del nazismo como aquello a lo que tienden las distintas formas de dirigismo económico y las políticas de redistribución progresiva del ingreso. Tipo de crítica que, sostiene Foucault, implica un aplanamiento de la especificidad de los acontecimientos y que, por medio de la elisión de la actualidad, da lugar a una lógica de descalificación general por lo peor (FOUCAULT, 2004a). Por otra parte, en lo que respecta a la contracara propositiva de esta forma de crítica, el filósofo se detiene particularmente en el neoliberalismo alemán, destacando la propuesta ordoliberal de separar liberalismo de *laissez-faire* a partir de una mutación en la forma de objetivación del mercado, al que se lo deja de concebir en perspectiva naturalista (FOUCAULT, 2004a).

Al respecto, si bien los ordoliberales objetarán las políticas de intervención sobre los mecanismos del mercado, propondrán una política activa sobre sus condiciones de posibilidad. Puesto que, al no concebir el mercado como algo natural, propondrán políticas sobre el marco en que éste tiene lugar, de modo tal de alentar el principio de la competencia

⁴ Cabe señalar que detenernos en las distinciones que Foucault reconstruye entre la manera en que la fisiocracia y el liberalismo de Adam Smith problematizan el ejercicio del gobierno a partir de las grillas forjadas por el discurso económico excede los objetivos del presente artículo.

y promover la empresarialización de las relaciones sociales. Así, se consolida una forma de gobierno económico que más que gobernar respetando los mecanismos del mercado, gobierna promoviéndolos. Parafraseando a Foucault, ya no se trata, como en el liberalismo clásico, de gobernar a causa del mercado, sino de gobernar para el mercado. En torno a lo cual, no puede soslayarse que el particular interés del filósofo respecto del neoliberalismo alemán se debía a que, si la forma de crítica articulada por las distintas vertientes del neoliberalismo europeo debía ser puesta en cuestión para no “nadar a favor de la corriente” (de ahí la reivindicación de ocuparse de ella como un ejercicio de “moralidad crítica”), la contracara propositiva articulada por la vertiente alemana cobraba especial relevancia habida cuenta de que era la agenda programática articulada por dicha vertiente la que se encontraba en la filial compleja de la procedencia del programa neoliberal llevado a cabo en Francia en la década de 1970 de la mano de Valéry Giscard d’Estaing (FOUCAULT, 2004a).

Siguiendo la reconstrucción foucaultiana, la citada transformación configurada en la Escuela de Friburgo con relación al liberalismo decimonónico sería profundizada y radicalizada en el marco del desarrollo de la “teoría del capital humano” por parte de la Escuela de Chicago, es decir del neoliberalismo estadounidense, en cuya formación incidirá el discurso de los economistas austríacos emigrados a Estados Unidos (LORENZINI, 2021, pp. 225-226). La teoría del capital humano se configura a partir de la objetivación del capital como “aquello que produce un beneficio”, en el contexto de “asignación de recursos limitados hacia fines mutuamente excluyentes”, lo que permite la introducción de un desbloqueo epistemológico al posibilitar la inclusión del trabajo como actividad dentro del análisis económico (FOUCAULT, 2004a). En el seno de dicho discurso, el “capital humano”, en tanto objeto, se constituirá en torno a una serie de capacidades físicas e intelectuales vinculadas a la “productividad” y al *savoir-faire*, atravesadas por la tensión entre “lo innato y lo adquirido”.

De este modo, la “grilla de análisis económico” es aplicada a la totalidad de las prácticas sociales, es decir incluso a aquellos comportamientos considerados “habitualmente” como “no económicos”, puesto que, desde este encuadre, todas las acciones pueden ser leídas en términos económicos ya que implican la asignación de recursos limitados hacia fines mutuamente excluyentes. Por lo tanto, este discurso se ubica en la estela abierta por la redefinición de la ciencia económica introducida previamente por

el economista británico Lionel Robbins. Así, desde la educación y las relaciones familiares, hasta la dieta y el acceso a la salud, serán problematizadas en términos de “inversiones en capital humano”. En sentido estricto, el trabajador en tanto capital humano no es más que un flujo de ingresos y el consumidor es, simplemente, un productor que invierte en la producción de su propia satisfacción. Como lo destacaran Vignale y Álvarez, el abordaje foucaultiano de la teoría del capital humano permite señalar, por ejemplo, que:

La inscripción social de los individuos bajo la forma empresa promueve —en cada uno de ellos— la gestión de todos los riesgos de la vida que pueden implicar una disminución permanente o transitoria de salarios, y demanda mecanismos de seguridad para prever la productividad de la máquina viviente y la exitosa consecución de una vida concebida como un plan racional, un plan de vida (VIGNALE; ÁLVAREZ, 2022, p. 12).

Dado que dicho capital se encuentra, por cuestiones biomédicas, sometido al deterioro y la eventual obsolescencia, la lógica del aseguramiento individual opera a nivel del modo en que el trabajador —en tanto capital— debería invertir para aumentar su productividad presente, demorar su deterioro y, asimismo procurarse los medios de subsistencia para cuando no pueda seguir valorizándose en el mercado. A partir de los debates suscitados en la teoría política contemporánea respecto del dispositivo de la deuda (LAZZARATO, 2011), cabría preguntarse si no resulta plausible releer estos señalamientos como contractara del dispositivo de la deuda. En la medida en que todas/os envejeceremos o enfermaremos y no podremos trabajar (a menos que tengamos una muerte repentina, pero en ese caso la interrupción del flujo de ingresos incidirá sobre la unidad familiar a la que pertenezcamos), nuestra propia biología nos coloca en la siguiente situación: frente el hecho ineludible de la interrupción del flujo de ingresos que —en tanto capital humano— podemos producir, nos encontramos endeudados de antemano con nuestra propia vejez para poder atender a los riesgos que en ese momento nos aquejen.

Siguiendo la reconstrucción foucaultiana, para Gary Becker —exponente de la Escuela de Chicago— el análisis económico deberá abordar el modo en que las conductas de los individuos responden de manera sistemática a las transformaciones de las variables del medio. Por lo tanto, resulta analizable en términos económicos cualquier conducta que se deje “afectar por la realidad”. En este contexto, Foucault enfatiza que frente a la concepción naturalista que objetivaba al *homo oeconomicus* como “socio del intercambio”, con el neoliberalismo esta noción será problematizada como empresario de sí, inmerso en un

vínculo competitivo con los otros (FOUCAULT,2004a, pp. 245-270), en línea con cita de Chaves que hemos colocado como epígrafe del presente apartado. Cabe subrayar, entonces, que mediante la aplicación de la grilla economicista de cálculo de costo beneficio a la totalidad de las prácticas sociales, el neoliberalismo estadounidense radicaliza al alemán, por medio de la superación de lo que Foucault señalaba como “equivoco económico-ético” de dicha forma de racionalizar la práctica de gobierno, en tanto que proponía gobernar “para el mercado y contra el mercado”, al sostener la necesidad de compensar ciertos efectos disolventes inherentes a la expansión de la empresarialización de las relaciones sociales (BLENGINO, 2020). Por el contrario, la teoría del capital humano se aplica como grilla de inteligibilidad de todas las prácticas y las relaciones sociales, en tanto que problematiza cualquier acción como una inversión de capital ligada a la búsqueda de un beneficio que se realiza en una situación determinada. Al respecto, resulta palpable la enorme distancia que separa la perspectiva foucaultiana y la configurada por el discurso que toma por objeto, puesto que cabría preguntarse si hay algo más universalista que la aplicación de la grilla de cálculo de costo-beneficio a la totalidad de las prácticas sociales. Asimismo, no puede desconocerse que la noción de *homo oeconomicus* funciona, tanto en el liberalismo clásico como en el neoliberalismo, como un universal (lo mismo podría decirse, por ejemplo, de las nociones de interés y libertad).

Volviendo sobre la reconstrucción foucaultiana de los desarrollos de Becker, cabe recamar que, por ejemplo, la formación de una pareja, el contrato matrimonial, el tiempo que los padres le dedican a sus hijos y el tamaño de la unidad familiar son analizadas en tanto elecciones que se basan en un cálculo de costo-beneficio. Por lo tanto, frente al discurso decimonónico que –imbuido por el encuadre eugenésico– denunciaba el “suicidio de las elites” que se produciría como fruto de la reducción en la tasa de natalidad de la “población deseable”, la teoría del capital humano permitiría captar la racionalidad que se encuentra por detrás de dicha cuestión. Puesto que, cuanto más numerosa sea una familia, menos tiempo dispensarán los padres al cuidado de los hijos y, por lo tanto, menor será la inversión en capital humano que realicen respecto de cada hijo. En consecuencia, una familia de altos ingresos, es decir una familia con “capital humano elevado”, tenderá a tener pocos hijos para garantizar una elevada transmisión de capital humano (que involucra inversión financiera y de tiempo por parte de los padres). Cabe recordar que, previamente, Foucault

había vinculado el interés suscitado por la genética con el rol asignado a la dotación genética por parte de la teoría del capital humano. Ya que, la virtual capacidad del conocimiento médico-genético de establecer el riesgo de padecer enfermedades traería aparejado que dicho riesgo ingresara dentro del modo de racionalización economicista del vínculo entre potenciales progenitores. Justamente, es el vínculo entre la genética y la aplicación de la grilla economicista a todas las prácticas sociales que promueve la teoría del capital humano lo que constituye el problema de la utilización política de la genética, más que un supuesto retorno del racismo decimonónico (FOUCAULT, 2004a, pp. 234-235). Asimismo, respecto del vínculo madre-hijo, la teoría del capital humano lo problematizará en términos de que los cuidados que la madre dispensa a su hija/o constituyen una inversión cuantificable (a partir de la variable tiempo) dirigida a la obtención de un beneficio (FOUCAULT, 2004a, p; 249).

Resulta ostensible, entonces, la manera en que la teoría del capital humano radicaliza el programa neoliberal de empresarialización de las relaciones sociales y la consecuente promoción de la lógica del aseguramiento individual. Puesto que, la salud, la educación y la capacidad de generación de ingresos en un futuro es fruto de las inversiones realizadas en el seno de la unidad familiar. Por otro lado, Foucault destaca que en paralelo a su aplicación como grilla de inteligibilidad de la totalidad de las prácticas sociales, la teoría del capital humano da lugar a la constitución de una suerte de “tribunal económico permanente” ante las acciones del poder político. Es decir que, dicho enfoque habilitará el ejercicio cínico⁵ de una crítica mercantil opuesta a la acción del poder público. En torno a lo cual, el filósofo introduce una analogía con la crítica del lenguaje que elabora el positivismo lógico. Lo que quiere decir que, así como el positivismo lógico critica el discurso científico, filosófico, etc., a partir del señalamiento de su supuesta inconsistencia o su sinsentido, la teoría del capital humano permitirá hacer lo mismo con respecto a las acciones gubernamentales implementadas por el poder público. A lo que agregará que, frente al principio liberal clásico del *laissez-faire*, que mandaba a que el gobierno se limite y “deje hacer al mercado”, el

⁵ Resulta ostensible que, en este contexto, Foucault se vale del término cínico en un sentido coloquial. Por lo tanto, esta caracterización de la crítica neoliberal nada tiene que ver con el interés que, años más tarde, el pensador muestra con respecto a la filosofía cínica y, particularmente, a la figura de Diógenes. Sobre este punto, ver : FOUCAULT, Michel. *Le courage de la vérité. Le gouvernement de soi et des autres II. Cours au Collège de France. 1983-1984*. Paris : Éditions Gallimard SEUIL, 2009.

neoliberalismo ejercerá una forma de crítica basada en el *ne-pas-laissez-faire* – “no dejar hacer” – al gobierno (FOUCAULT, 2004a, pp. 252-253).

Por ende, cabe destacar que los blancos y criterios para racionalizar el ejercicio del gobierno se modifican en estrecha ligazón con la transformación en las formas de objetivación inmanentes al discurso económico, debido a que, en la medida en que la constitución del capital humano en tanto objeto habilita la aplicación de la grilla económica como forma de inteligibilidad de todas las prácticas sociales, se perfila como criterio de intervención gubernamental. En consecuencia, la contracara de que la racionalidad económica sea problematizada como el modo adecuado y sistemático de responder a las transformaciones de las variables del medio es que el blanco del ejercicio del gobierno se tornará eminentemente gobernable, justamente, a través de las intervenciones “esclarecidas” sobre el juego entre dichas variables (FOUCAULT, 2004a, p. 254).

A modo de ejemplo, por medio de su lectura de los trabajos de Gary Becker, Foucault destacará que, frente al discurso criminológico decimonónico, que buscaba descubrir por detrás del crimen al criminal y planteaba la necesidad de calibrar la pena en función de la peligrosidad del delincuente, la grilla forjada por la teoría del capital humano acarrea una borradora antropológica del criminal, al problematizar el crimen como una situación de mercado (FOUCAULT, 2004a, pp. 245-270). Mercado en cuyas condiciones de posibilidad debe intervenir el gobierno esclarecido, en tanto debe valerse de tácticas que propendan a reducir el interés en invertir en él, o sea que el gobierno del delito debe desplegarse por medio de una intervención activa sobre el ambiente, que se ocupe de reducir el interés en la comisión de delitos, al introducir una “demanda negativa”, bajo la forma del denominado *enforcement of law* (BENENTE, 2018, pp. 365-366). En otros términos, la gubernamentalidad activa sobre el “mercado del delito” debe ocuparse de que las inversiones en dicho mercado no resulten atractivas para los potenciales inversores, en la medida en que “se dejen afectar por la realidad” e incluyan la información disponible dentro del cálculo economicista de costo-beneficio. Puesto que, tal como lo planteara Salinas Araya al reconstruir la lectura que Foucault realiza de la Escuela de Chicago:

El crimen, tal como ha graficado Becker, es una actividad eminentemente económica. El problema de su actividad no radica propiamente en el contenido de la misma, es decir no hay un juicio moral del crimen; el acto mismo se define en este caso por sus efectos, y por un tipo particular de efectos, un efecto posible, un riesgo. Es decir, no un efecto causado sobre otros individuos, una consecuencia

negativa sobre un afectado; sino el riesgo que implica para el propio sujeto. En la óptica del *homo œconomicus* como hombre-empresa, el criminal genera una inversión riesgosa sobre sí mismo. El riesgo está dado justamente porque al ser considerada no legítima se expone a una condena. Ahora bien, el riesgo no implica una consecuencia necesaria. En una apuesta riesgosa se puede rentabilizar o perder. El nivel de riesgo no implica necesariamente que una inversión, sea una mala inversión, al menos para el sujeto. (SALINAS ARAYA, 2014, p. 83).

Asimismo, desde la perspectiva de la teoría del capital humano, se debe calibrar en términos de costo-beneficio cómo balancear los costos del *enforcement of law* y los costos de que cierta proporción de delitos y delincuentes queden impunes, habida cuenta de que no todos responden a las alteraciones del mercado con el mismo grado de elasticidad, tal como acontece en el caso del mercado ilegal de drogas. En torno a esta cuestión, resulta oportuno destacar que por medio de su crítica política del saber, como arqueo-genealogía de las formas de objetivación que apunta a contribuir al diagnóstico del presente, Foucault reconstruye de qué modo la teoría del capital humano problematiza el crimen, objetivándolo como una situación de mercado, en lugar de buscar por detrás de él al criminal, objetivado en un registro antropológico, lo que no implica que celebre la teoría del capital humano en tanto acarrea una borradura antropológica del criminal (cuya formación fuera blanco de la arqueo-genealogía trazada en *Surveiller et punir*). Por el contrario, de lo que se trata es de criticar en su especificidad las formas de objetivación inmanentes a la formación discursiva de la teoría del capital humano, de modo tal de contribuir al diagnóstico del presente, desbrozando en su especificidad las formas de gobierno ambiental.

4 A modo de cierre

Al realizar la arqueo-genealogía del liberalismo, Foucault señala que, hacia mediados del siglo XVIII, en las sociedades occidentales, se constata una transformación radical de la racionalidad del gobierno que va a caracterizar lo que se puede denominar la “razón gubernamental moderna” (...). ¿Qué es lo que permitió esta transformación radical, esta emergencia de una limitación interna de la razón gubernamental? La aparición de la economía política. De esta manera, todo un plan de acción gubernamental pasará a un nuevo régimen de verdad (RAFFIN, 2014, p. 130).

A lo largo del presente trabajo nos hemos ocupado de revisar la manera en que Michel Foucault problematiza el discurso articulado por la Escuela de Chicago, en el marco del proyecto de trazar una historia de la gubernamentalidad moderna y contemporánea. Proyecto que, tal como lo señaláramos previamente, se apoya en la apuesta teórico-metodológica de “suponer que los universales no existen” y que se despliega mediante la

realización de una crítica política del saber. Esta forma de crítica, articulada por el objetivo de diagnosticar el presente, apunta a problematizar las formas de objetivación inmanentes al discurso de la economía política, mostrando el carácter de correlato de las formas de racionalizar el ejercicio del gobierno de aquello que se presenta como universal. Es decir, el *homo œconomicus*, la libertad, el Estado, la sociedad, el mercado, etcétera. De este modo, frente a la crítica comprendida como analítica de la verdad, preocupada por las posibilidades del conocimiento y sus límites infranqueables, que daría lugar a la crítica de la objetividad cognoscitiva de la economía política, Foucault critica las formas de objetivación inmanentes al saber económico. Discurso que, en tanto estructura la manera en que se problematiza cómo gobernar dentro del marco del ejercicio de la soberanía política, funciona al mismo tiempo cómo grilla de desciframiento y método de programación.

De esta manera, la teoría del capital humano perfila una forma de racionalizar el ejercicio del gobierno que concibe la totalidad de las prácticas sociales bajo la grilla economicista del cálculo de costo-beneficio, radicalizando la apuesta neoliberal de destruir la agenda bienestarista, basada en la articulación entre el dirigismo económico, la reducción de la desigualdad y el pleno empleo. Ya que, siguiendo la reconstrucción foucaultiana, cabe sostener que desde el prisma de la racionalidad articulada por el neoliberalismo estadounidense, todas/os somos –desde siempre y en todo momento– empresas en constante competencia y, por lo tanto, debemos “invertir” nuestro capital humano y hacernos plenamente responsables (a título individual) del resultado de nuestras inversiones. Por ende, en tanto inversores que “nos dejamos afectar por la realidad”, devenimos gobernables. Sobre este punto, cabe recordar que, a la luz del encuadre arqueo-genealógico en que se basa la crítica política del saber elaborada por Foucault, el *homo œconomicus* neoliberal –el titular del capital humano– no constituye en absoluto un universal, como lo presupone la grilla de inteligibilidad forjada por la teoría del capital humano, ni mucho menos una figura resistente e ingobernable.

En la medida en que la crítica foucaultiana de la teoría del capital humano se inscribe en el proyecto de trazar una historia de la gubernamentalidad, tras habernos detenido en la especificidad de la racionalidad neoliberal frente a otras formas de racionalizar el ejercicio del gobierno económico, resulta pertinente revisar el punto de contacto que –con matices– permite marcar una línea de continuidad más allá de las rupturas. En ese sentido, retomando

la cita de Raffin que hemos colocado como epígrafe, cabe señalar que el discurso de la economía política permite interrogar las prácticas gubernamentales en términos de verdad y falsedad. En consecuencia, funciona como grilla que opera como condición de posibilidad de un conjunto de prácticas gubernamentales, pero también como condición de imposibilidad de otras. En el caso particular del liberalismo y el neoliberalismo, configuran distintas estrategias de deslegitimación del ejercicio de la soberanía económica, en un arco que se extiende desde la descalificación de una mirada que pueda totalizar el juego económico bajo la figura de la “mano invisible del mercado”, que opone a Adam Smith frente a los fisiócratas, hasta el tribunal económico permanente configurado por el cinismo de la crítica mercantil ante poder público configurado por los neoliberales estadounidenses. Así, del *laissez-faire* (al mercado) al *ne-pas-laissez-faire* (al gobierno), persiste el bloqueo epistemológico-político que obtura la posibilidad de la puesta en práctica de la soberanía económica. Al respecto, cabría preguntarse, ¿qué margen queda para el ejercicio democrático del poder político, en tanto gobierno del pueblo, si al poder público le resulta vedado ni más ni menos que el accionar soberano sobre la economía?

Bibliografía

ÁLVAREZ YAGÜEZ, Jorge. “La parrésia en el marco de la obra foucaultiana: verdad y filosofía”. En: *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, n° 2, 2017

BENENTE, Mauro. **El concepto de derecho y las prácticas de poder. Un diálogo con Foucault, Agamben y Esposito**. Buenos Aires: Editores del Sur, 2018.

BLENGINO, Luis. “Sociedad de competencia, sociedad de la diferencia y el descarte. La segmentación neoliberal de la población en perspectiva foucaultiana”. En: A.A.V.V. **Deuda, competencia y punición. Hacia una crítica del neoliberalismo como racionalidad de gobierno**. Buenos Aires: TeseoPress, 2020.

CASTRO, Edgardo. **Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de la arqueología del saber**. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995.

CASTRO-ORELLANA, Rodrigo & CHAMORRO SÁNCHEZ, Emmanuel. “Prólogo: Nacimiento de la biopolítica. Una historia de lo que somos”. En: CASTRO-ORELLANA, Rodrigo & CHAMORRO SÁNCHEZ, Emmanuel (Comps.). **Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y Nacimiento de la biopolítica**. Madrid: Dado Ediciones, 2021.

CHAVES, Ernani & LIMA FILHO, Eduardo Neves. “Racismo, Racismo de Estado e Neoliberalismo: Michel Foucault e seus críticos”. Em: *El Banquete de los Dioses. Revista de Filosofía y Teoría Política Contemporáneas*, n° 9, 2021.

DALMAU, Iván Gabriel, "Reflexiones en torno a la crítica foucaultiana del neoliberalismo". En: **Praxis Filosófica**, n° 56, enero-junio de 2023.

DEFERT, Daniel. "Situation du Cours". En : **FOUCAULT, Michel, Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France. 1970-1971**. Paris: Éditions Gallimard SEUIL, 2011.

FOUCAULT, Michel. **Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines**. Paris : Éditions Gallimard, 1966.

FOUCAULT, Michel. **L'archéologie du savoir**. Paris : Éditions Gallimard, 1969.

FOUCAULT, Michel. "Qu'est-ce qu'un philosophe?". En : **Dits et écrits. 1954-1988. I.1954 – 1969**. Paris: Éditions Gallimard, 1994a.

FOUCAULT, Michel. "La philosophie structuraliste permet de diagnostiquer ce qu'est 'aujourd'hui'". En : **Dits et écrits. 1954-1988. I.1954 – 1969**. Paris: Éditions Gallimard, 1994b.

FOUCAULT, Michel. "Sur l'archéologie des sciences. Réponse au Cercle d'épistémologie". **Dits et écrits. 1954-1988. I.1954 – 1969**. Paris: Éditions Gallimard, 1994c.

FOUCAULT, Michel. "Nietzsche, la généalogie, l'histoire". En : **Dits et écrits. 1954-1988. II.1970 – 1975**. Paris: Éditions Gallimard, 1994d.

FOUCAULT, Michel. "La vérité et les formes juridiques". En : **Dits et écrits. 1954-1988. II.1970 – 1975**. Paris: Éditions Gallimard, 1994e.

FOUCAULT, Michel, **Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France. 1977-1978**. Paris : Éditions Gallimard SEUIL, 2004b.

FOUCAULT, Michel. **Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979**. Paris : Éditions Gallimard SEUIL, 2004a.

FOUCAULT, Michel. **Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France. 1982-1983**. Paris : Éditions Gallimard SEUIL, 2008.

FOUCAULT, Michel. **Le courage de la vérité. Le gouvernement de soi et des autres II. Cours au Collège de France. 1983-1984**. Paris : Éditions Gallimard SEUIL, 2009.

FOUCAULT, Michel. **Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France. 1970-1971**. Paris: Éditions Gallimard SEUIL, 2011.

FOUCAULT, Michel. **Le discours philosophique**. Paris : Éditions Gallimard SEUIL, 2023.

GROS, Frédéric, "Situation du Cours". En : FOUCAULT, Michel. **Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France. 1982-1983**. Paris : Éditions Gallimard SEUIL, 2008.

LAZZARATO, Maurizio. **La Fabrique de l'homme endetté. Essai sur la condition néolibérale**. Éditions Amsterdam, 2011.

LÓPEZ, Cristina. "Arqueología y genealogía: de la historia como recurso para abordar el presente". En: CHAMORRO SÁNCHEZ, Emmanuel (Ed.), **Michel Foucault y los sistemas de pensamiento. Una mirada histórica**. Viña del Mar: CENALTES Ediciones, 2017.

LORENZINI, Daniele. “Gubernamentalidad, subjetividad y forma de vida neoliberal”. En: CASTRO-ORELLANA, Rodrigo & CHAMORRO SÁNCHEZ, Emmanuel (Comps.). **Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y Nacimiento de la biopolítica**. Madrid: Dado Ediciones, 2021

MUHLE, Maria. “Histoire(s) de la vie de Canguilhem a Foucault”. En : A.A. V. V. **Epistemology and History. From Bachelard and Canguilhem to Today’s History of Science**. Max Planck Institute for the History of Science, 2012.

RAFFIN, Marcelo. “Natureza e política: uma tensão no pensamento de Michel Foucault”. En: **Ágora Filosófica**, vol. 1, nº 2, 2014.

Recebido em: 26/08/2022.

Aprovado em: 30/11/2022.

Publicado em: 19/01/2024